

miento a una región que hasta entonces había estado "cerrada" al progreso; la comunidad eclesial existente resentirá inevitablemente las consecuencias. Acontecimientos de esta índole se harán sentir en el futuro cada vez más y con una intensidad cada vez mayor. En seguida harán sentir la necesidad de una revisión fundamental de todo el sistema de los ministerios eclesiásticos y una reforma de la composición del equipo colegial de dirección; los primeros que se deberán adaptar a esta nueva situación son, ciertamente, los sacerdotes del nuevo tipo. Nadie puede prever en qué medida nuestras comunidades eclesiales, que actualmente no han pasado aún la fase de formación, habrán adquirido las capacidades de adaptación necesarias para su crecimiento, implicadas en los cambios que a veces se semejarán a una verdadera revolución. En todo caso, las diócesis situadas en tales regiones deberán desarrollar una pastoral integralmente nueva.

**Conclusión.** Con un sacerdote de este nuevo tipo, ayudado por los responsables de los otros "ministerios" eclesiásticos y asistido por los equipos diocesanos de los que hemos hablado, nuestras pequeñas comunidades, aunque culturalmente están poco favorecidas, conocerán posiblemente una expansión más intensa que las comunidades establecidas en los centros en que la población está más desarrollada y dirigida por sacerdotes del tipo actual.

A pesar de que en la diócesis de Barra este nuevo tipo de sacerdotes aún no es una realidad, nos parece que el método que estamos aplicando para implantar la Iglesia, llevará inevitablemente a su instauración.

## **Diaconado Permanente\***

### **Experiencia pastoral en el Altiplano de Bolivia**

El árido Altiplano Boliviano ha llegado a ser desde hace algunos años, el escenario del surgimiento de una Iglesia auténticamente popular. Mons. Ademar Esquivel, y otros sacerdotes de raza aymara, han despertado una Iglesia que dormía desde hace cuatro siglos!

**El hecho.** A 3.800 metros de altura, en el altiplano boliviano, cerca del lago Titicaca, se encuentra una gran parte de la raza aymara. Este pueblo, al igual que tuvo que sufrir el dominio cultural y político de los conquistadores, padeció también el dominio religioso. Pocos fueron los misioneros que se preocuparon por evangelizar seriamente: los más sea con amenazas de condenación eterna, sea moviendo el interés de las gentes, se dedicaron a ir bautizando e instruyendo a unos hombres que, en lo más íntimo conservaban sus creencias, a pesar de manifestar públicamente su adhesión al catolicismo.

Cuando algunos miembros de la Iglesia comenzaron a plantearse cuál era la fe de los aymara, se llegó a la conclusión de que su religiosidad estaba influida por dos tendencias fuertemente arraigadas: el sacramentalismo y el sincretismo.

a). **El sacramentalismo.** El aymara vive continuamente en contacto con la naturaleza. Para él, la tierra vive. Hay que tratarla con cariño y antes de sembrar se le

\* Tomado de Actualidad Pastoral No. 69, marzo de 1974

hace una ofrenda para que no se enoje, porque se la va a lastimar. La religiosidad aymara vive en contacto con realidades naturales: por eso, los sacramentos, expresión de la fe a través de signos materiales, entraron fácilmente en ella, pero sin que fueran portadores de una realidad sobrenatural.

Así por ejemplo todo recién nacido debe recibir el bautismo. Por qué? porque si no se bautizara al niño y cayera una granizada, durante la época de la siembra, ese niño sería culpable del castigo. La razón de ese castigo es que la naturaleza se vengaría porque el niño ha venido a la vida sin recibir el agua, símbolo de la vida. Pero no hay relación del nuevo nacimiento, con la entrada en la comunidad cristiana.

b). *El sincretismo religioso.* El aymara, para vivir en paz, después de la conquista tuvo que ir aceptando una serie de manifestaciones cristianas que, en su corazón, transformó de acuerdo con su religiosidad. Un caso típico es la devoción a la eucaristía: cuando los misioneros comenzaron la procesión del Corpus, salían a las calles con una custodia; los aymaras la contemplaban respetuosamente y se pensó que comenzaban a penetrar la devoción. En realidad, la custodia con sus adornos y el brillo les recordaba el sol (dios Inti): que dentro estuviera la hostia consagrada o no, era lo de menos. De hecho estaban reverenciando a su divinidad.

Ante estos hechos había que buscar una nueva actitud más evangelizadora, y que al mismo tiempo fuera respetuosa de sus costumbres.

*La búsqueda.* La necesidad de presentar el evangelio aparecía la más urgente: el aymara debería conocer aquí con quien se compromete en el momento del bautismo. Pero para presentar el evangelio se necesitaba de alguien que lo hiciera; y quién mejor que los mismos aymaras? de ahí el comienzo de la formación de catequistas.

a). *Los catequistas.* No se buscan repetidores del catecismo, sino hombres que conozcan el Evangelio, que se enfrenten con la palabra salvadora y que, después, en su lengua y según el Espíritu les inspire, la transmitan. Se fue pasando por diversas etapas: centro de formación para catequistas, formación de los catequistas en sus propias comunidades de la vida. La razón era quitar todo lo que pueda hacer de ellos hombres segregados, hombres que entran en la "Institución". Así durante tres semanas al año se reúne un grupo de una comunidad y ahí comienza la reflexión a partir de lo que viven y de la respuesta que ofrece el Evangelio.

Y el contacto con el evangelio dió como resultado el descubrimiento de que no hay compromiso con Dios si no se comprometen con los hermanos. De ahí la necesidad de que el catequista trabajara, según su carisma al servicio de sus hermanos. Unos alfabetizan (el 70% de los aymaras es analfabeto), otros en la promoción sanitaria. El catequista "repetidor" o "rezador" ha ido desapareciendo. Ellos trabajan por el progreso de su comunidad, forman parte del consejo parroquial y determinan, con el párroco qué actividades se deben realizar.

b). *Los diáconos.* Fue con este deseo de promover hombres comprometidos que se planteó la idea del diaconado. De entre los catequistas más comprometidos se invita a las comunidades para que den su parecer y, cuando la comunidad da por escrito su acuerdo para que este hermano pueda recibir el diaconado entonces inician su formación. Esta formación abarca un período de tres años durante los cuales asisten a un curso de una semana cada dos meses, luego regresan a sus comunidades. También las esposas asisten a otros cursos: se pretende que ambos recorran el camino de la fe para que la esposa sea un apoyo del diácono.

*La motivación.* A la base de este movimiento que comenzó hace 10 años se ha ido concretizando hace 4 años (con los aspirantes al diaconado casados) tres principios.

a). *Un pueblo evangelizado.* Más que sacramentalizado. La tarea de los catequistas y diáconos es básica. Al mismo tiempo que se comprometen sirviendo (uno de ellos ha dirigido la construcción de un camino en el que han trabajado nueve comunidades, durante seis años, sin ayuda oficial), se reúnen con la comunidad para explicar el evangelio y relacionarlo con su vida.

b). *Una Iglesia Autóctona.* Catequistas y diáconos darán la fisonomía de la Iglesia aymara. Sin copiar modelos, sin pretensiones, sin aislarlos, pero en la unidad de la fe, trazarán los caminos de la expresión religiosa aymara.

c). *Una Iglesia servidora.* El diácono es consciente de que debe servir en cualquier servicio humano y de la Palabra. Debe trabajar gratuitamente y vivir de su trabajo como todos. Por eso, no tendrán facultades para ejercer la diaconía fuera de su comunidad. Esperemos que ellos vayan dando la imagen de una Iglesia que no viene a vivir de los otros, que no se va a enriquecer del servicio sacramental, sino que trabaja para mantenerse como cualquier otro campesino.

*Una perspectiva.* En el mundo aymara, no se es persona hasta que el individuo se casa. Los solteros no tienen el derecho a la palabra en las asambleas. Lo cual hace cuestionar el sentido del celibato. Sin embargo, en el Centro de la Laja, hay una veintena de jóvenes que aspiran al sacerdocio. No van al seminario, para que no salgan de su vida real: trabajan, visitan comunidades y estudian. Cuáles son las perspectivas del sacerdocio en un mundo en el que sólo los casados son "personas"?

a). *Sacerdocio Familiar estable.* Así como la comunidad escogió a su catequista y después lo ha apoyado para su diaconado, confiamos en que, cuando desee culminar su vida en la eucaristía, pedirá la ordenación sacerdotal de su diácono. Podremos llegar entonces al sacerdote casado, sacerdote para su comunidad que trabaje y viva de su tierra, como los demás campesinos, y apoyado por su comunidad.

b). *Sacerdocio Célibe itinerante.* El paso anterior se irá dando en unas cuantas comunidades. Las demás tendrán que ir madurando. Y como la maduración de la fé se da a través de la Palabra necesitarán anunciadores que puedan ir de una comunidad a otra conviviendo con la gente y anunciando el Evangelio. Para este trabajo no podrían ser hombres que dependen de su trabajo o que estén casados. Pero deben siempre ser aymaras.